

los setenta. En este contexto, la difusión de las organizaciones de oposición de izquierdas en el ámbito agrario resultó fundamental para “construir la democracia en el mundo rural”. De esta forma, como se señala de forma muy certera en el apartado desarrollado conjuntamente por Francisco Cobo y Candela Fuentes Navarro, la influencia desde la década de los sesenta de organizaciones como el PCE y, fundamentalmente, CCOO en el campo constituyó una avanzadilla de proceso de movilización y concienciación social que, en ocasiones, se ha circunscrito historiográficamente únicamente a las ciudades.

Así, como señala acertadamente Antonio Herrera en el último capítulo, el campo jugaría un papel muy importante en el proceso de transición política, constituyéndose como un agente activo de movilidad y protesta social que fue encauzado y desarrollado a través de un proceso de concienciación democrática y normalización de otros sindicatos y partidos políticos. En este proceso de cambio, el campo ha visto como su importancia cuantitativa desde el punto de vista económico y demográfico se ha visto seriamente reducida viéndose obligado a reconvertirse y a buscar nuevos proyectos de desarrollo donde ya aparecen otros conceptos como desarrollo sostenible, respeto por el medio ambiente...

Esta obra, si bien no llega a ser un análisis completo del ámbito rural español durante la contemporaneidad, objetivo excesivamente ambicioso para un único volumen, si representa, sin duda, un estudio sintético, completo y actualizado de la España rural, especialmente desde finales del siglo XIX y hasta la consolidación del actual modelo político estatal. Así, cabe destacarse el aporte novedoso que se realiza acerca de numerosas temáticas, en las que se bebe no sólo de ámbitos como la historia agraria o la historia política, sino también de análisis de historia ambiental y modernización sociodemográfica. En este sentido, la trayectoria investigadora de muchos de los autores es garantía de la calidad de los textos y los trabajos, si bien, se echa en falta un último capítulo dedicado a las últimas décadas del agro español, momento de cambios y transformaciones en el marco del proceso de convergencia europea. Resulta, en cualquier caso, una obra recomendable no sólo para el historiador interesado estrictamente en el ámbito rural, sino para el estudioso de cualquier época que se ve obligado a considerar el destacado papel de este apartado.

**Ruiz Romero, Manuel, *Inventario bibliográfico sobre Historia de la Comunicación Social en Andalucía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2011, 94 pp.**

Por Carlos Alberto Chernichero Díaz  
(Universidad de Cádiz)

Hablar de Historia Contemporánea es vincular protagonistas, hechos y dinámicas indisolublemente al mundo de los medios de comunicación. Es más, como acierta a decir el autor de este trabajo, «no existe acontecimiento contemporáneo que pueda ser interpretado con plenitud y seriedad si no se analiza su gestación, desarrollo y repercusión desde el ámbito de la comunicación». Sea cual fuere el hito, persona, ideología, matiz científico o su dimensión, tendrá su eco en la socialización y en la forma misma que se realizase desde los distintos soportes en los que se sustenta el proceso comunicativo. Arriesgaríamos poco al afirmar que hoy todo es comunicación y la comunicación lo es todo en gran medida. Cuestionar hoy la influencia de los medios sobre la historia inmediata es algo que nadie contempla.

Dando por sentada esta premisa, cobra una especial dimensión el ingente trabajo de Ruiz Romero. Era necesario reunir toda la incesante producción científica gestada durante las últimas décadas, fundamentalmente de la mano de las Facultades de Comunicación de Málaga y Sevilla, de determinados Grupos de Investigación asociados a Departamentos de las mismas, así como por obra de determinados investigadores ya acreditados, que el lector puede detectar acercándose a la obra que citamos. Las distintas instituciones democráticas y publicaciones científicas periódicas han hecho el resto. No obstante, la investigación sobre medios de comunicación y sus distintos matices y variables se encuentra aún escasamente desarrollada en Andalucía, sirviendo este trabajo, entre otras cuestiones, para detectar vacíos científicos en periodos, hechos o lugares que invitan a afrontar nuevos estudios a corto y medio plazo.

El resultado que nos facilita este copio y serio investigador, después de casi un año de trabajo compilatorio, es un inventario bibliográfico inédito, cuyo objeto fundamental es el de constituirse en un instrumento al servicio de presentes y futuras investigaciones. Sin embargo, tampoco escapa al lector que es una excelente fotografía del estado en que se encuentran los estudios de estas característi-

cas en la comunidad andaluza y de todo lo mucho que queda por trabajar como hemos apuntado ya. Se citan referencias de todo lo investigado sobre los medios en sus diferentes soportes contemporáneos y, además, se presentan reunidos todas aquellas personalidades, hechos o elementos identitarios andaluces que han sido abordados e interpretados desde la óptica del universo mediático. Fundamentalmente la prensa, como vehículo más veterano, aunque sin renunciar a un mundo digital en permanente progreso.

El resultado que se nos presenta, muy actualizado, está compuesto de unos 700 autores/ investigadores y de unas 1.300 referencias, reunidas a partir de un vaciado sistemático de revistas y congresos científicos, publicaciones universitarias, asociaciones profesionales, editoriales privadas, instituciones y entidades públicas, así como –en el apartado digital– de webs de grupos de investigación y de la base de datos. En este panorama de medios de comunicación, profesionales, asociacionismo, empresas, realidades, percepciones, mensajes e hitos, despuntan también investigadores y líneas de trabajo que, estamos convencidos, vincularán en el futuro muchos apellidos que se citan con nuevos proyectos y objetivos científicos. Entre ellas, destacamos la provincia gaditana quizás como la más densa en estudios y los años de la Constitución de 1812 como el hito más abordado. Esperemos que tras este trabajo exista un mayor respeto hacia este ámbito de la Ciencia y la investigación y que, tras ello, el número de nuevas referencias puedan verse incrementadas desde estos enfoques y perspectivas.

Con todo ello y del mismo modo, la compilación resultante que reseñamos, llama la atención sobre buena parte de lo que creemos es un patrimonio documental que puede deteriorarse, perderse o despreciarse, caso de que no se arbitren medidas y actitudes de conservación para el futuro, ya que la política hemerográfica en la Comunidad Andaluza resulta muy débil y parca. Las propias guías de estas dependencias, así como los catálogos provinciales existentes, ni siquiera cubren la totalidad de la geografía andaluza. Lo digital o audiovisual tampoco debe considerarse efímero o desechable. Unos y otros significan ese presente y consciente colectivo del que somos arte y parte los andaluces y andaluzas, además de quienes desde esta tierra han materializado hechos y actuaciones.

Títulos de libros y referencias de investigaciones por vez primera reunidos, aunque estudios de

estas características ya existen en otros territorios del Estado, configuran un conjunto que, por inédito, e insistimos en este valor, aporta un recurso imprescindible para conocer el conjunto existente, para percibir tareas pendientes y acometer nuevos retos científicos. Este ha sido el desafío que abordó el doctor Ruiz Romero y cuyo resultado ya podemos consultar desde la web de una entidad, Centro de Estudios Andaluces, adscrita a la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía que viene trabajando en la última década en la promoción y divulgación de las investigaciones sobre esta Comunidad (apartado *Factorías de Ideas*).

Y sobre el autor, Manuel Ruiz Romero, maestro, doctor en Historia Contemporánea y doctorando en Ciencias Políticas y Sociología, cabe poco decir. Lo avala su solvencia como historiador de la comunicación, especializado en los periodos de Tardofranquismo y Transición. Basta una mirada a su propia producción –más de una treintena de trabajos editados–, para calibrar su capacidad en los avatares de la investigación y en la disciplina que nos ocupa además de otras líneas científicas que mantiene abierta. Es autor de numerosos títulos que han visto la luz, reconocimientos y líneas de investigación hablan por sí solos. Miembro del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación de la Junta de Andalucía (HUM-618), así como de la Asociación de Historiadores de la Comunicación y del Centro de Estudios Históricos de Andalucía, Ruiz Romero ha madurado su labor bajo la tutela y dirección del doctor profesor Ramón Reig desde la Facultad de Comunicación de Sevilla. Los resultados de esa amistad y colaboración los estamos disfrutando desde hace tiempo.

Convencidos estamos que este libro en formato digital, por sus características y contenidos, representará un sustancial impulso a la Historia de la Comunicación Social en Andalucía, además de constituir una invitación para que otras disciplinas científicas se acerquen a un mundo como el mediático, el cual, en sus diferentes formatos contemporáneos, resulta un ámbito de socialización sin el cual es imposible comprender buena parte del pasado, por supuesto del presente y, con seguridad del futuro de esta tierra. Sin duda, nos mostramos convencidos de estar ante un trabajo imprescindible para quienes se acerquen a la realidad andaluza. Un punto de partida que se convierte en referencia en el panorama investigador sobre temas andaluces.

Como bien apunta el autor en la introducción de la publicación, este trabajo pretende representar «un sustancial impulso a la Historia de la Comunicación Social en Andalucía, además de ser una invitación a que se produzca un acercamiento desde otras disciplinas científicas al mundo mediático». Enhorabuena. Bienvenido pues y que así sea.

**Viñas, Ángel, *La República española en guerra*. Barcelona, Crítica, 2010, 3 volúmenes, 1912 pp.**

Por Víctor Augusto Piemonte  
(Universidad de Buenos Aires)

Las numerosas investigaciones de Ángel Viñas constituyen una obra de referencia obligada para cualquier estudioso de la guerra civil española. *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética* (2006) es el primero de una serie de libros que compone una trilogía esencial en el camino hacia la dilucidación de algunos de los aspectos más salientes y controvertidos que debió enfrentar el gobierno de Frente Popular. Este estudio de largo aliento se completa con los volúmenes *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937* (2007) y *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin* (2008). En el año 2010, la editorial Crítica, responsable de las tiradas primigenias, decidió la publicación uniforme de estos tres libros, que fueron reeditados en un único estuche bajo el título de *La República española en guerra*. La erudición de Viñas se ve allí exponencialmente incrementada por el recurso de fuentes heurísticas de escasa o nula circulación entre los científicos sociales interesados en las cuestiones para las cuales ellas conforman la materia prima fundamental, oportunamente incluidas a modo de apéndices en cada uno de los tomos.

Una preocupación central, más política que intelectual, sobrevuela esta monumental producción, atentando en reiteradas oportunidades contra la validez de la implicancia teórica de sus postulados: la doble necesidad de, por una parte, justificar las distintas acciones emprendidas por el Partido Comunista Español (PCE) con el apoyo solvente de la Unión Soviética, y, por otra parte, realzar la figura del socialista de derecha Juan Negrín y revertir las inculpaciones de subyugación comunista de las cuales ha sido objeto por una parte importante

del campo historiográfico. De esta manera, toda la obra se construye a partir del eje puesto en el cerceamiento de alternativas políticas y militares al que fue condenado el gobierno español a partir de la conformación en Londres del Comité de No-Intervención. Viñas imparte aquí sus observaciones, por demás acertadas, acerca de la complicidad prestada hacia el bando sublevado por parte de Gran Bretaña y Francia, pero, al mismo tiempo, nada dice respecto de la inoperancia y las veleidades propias de la representación soviética encabezada por Iván Maiski en aquella instancia.

Como parte de la tarea de desmitificación que se adjudica a sí mismo, Viñas vuelca ingentes esfuerzos —y lo hace con gran destreza en el tratamiento de un *corpus* documental que consigue desarmar argumentativamente a sus contrincantes teóricos— a probar que el famoso y polémico envío de reservas de oro a la URSS para la compra de suministros no fue en realidad la consecuencia de una exigencia soviética ejercida a través del representante comercial soviético en España, Artur Stajewsky, y aceptada por el entonces Ministro de Hacienda en España, Juan Negrín. Bajo la perspectiva de Viñas, el presidente del gobierno legal nunca actuó sometido por las presiones del PCE; lo que en realidad existió, según queda explicitado desde el comienzo mismo de la investigación, fue una armonía de apreciaciones entre estos dos actores fundamentales. En este mismo sentido, el reemplazante de Francisco Largo Caballero en la jefatura del gobierno republicano es el único protagonista no-comunista cuyo desempeño durante la conflagración resulta considerado en muy alta estima a lo largo de toda la trilogía, en tanto que el único comunista que sale realmente mal parado en las casi 2.000 páginas que tiene este trabajo es Victorio Codovilla, líder histórico del Partido Comunista Argentino. Las objeciones a la intervención de Codovilla son sustentadas a partir de las informaciones que Palmiro Togliatti, hombre fuerte del Komintern y acérrimo colaborador de Stalin, envía a Moscú. Los “excesos de autoridad” de los comunismos soviético y kominterniano en España serán denunciados y corregidos desde la propia autocrítica comunista, salvando así el honor del partido español antes que “el honor de la República”.

Viñas, quien no discute una coma de cuanto afirma Negrín en aquellos documentos que conforman su archivo personal, intenta conducirse con estrictos recaudos cuando las fuentes revisten cierta